



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 26. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 10 Julio 1874. | Se publica en diez distintos idiomas. | Año XXIV.

SUMARIO.

Explicacion de los grabados, por Joaquina Balmaseda. — Chaqueta sin mangas guarnecida de encaje — Chaqueta *Parisienne* bordada — Abrigo *Waterproof*. — Vestido para viaje. — Traje con túnica. — Vestido para niño pequeño. — Abrigo *Havelok* para jovencita. — Traje completo para niño de 6 á 8 años. — Dos cofias de mañana para señora. — Cuellos de moda para niños. — Vestido con chaqueta y chaleco para niña — Cenefa. Pintura en madera para pupitre. — Dos estrellas de crochet. — Dos distintas cenefas para ropa blanca. — Adorno de malla y biesses para trajes. — Banqueta bordada. — Encaje irlandés para adornar trajes. — Encaje

guipure con azabache para el mismo objeto. — Elegante cubierta para bandeja. — Puntilla de cordon y crochet. — Puntilla de crochet y trencilla. — Estudios prácticos para cortar los patrones. — LITERATURA: Lecciones de urbanidad y decoro, por Francisco Guerrero y García. — A la Sra. D.^a Manuela Rozas, viuda de Sainz, poesía, por Angela Grassi. — Las favoritas reales, por Salvador María Fabregues. — Bibliografía, por Vicente Cuenca. — El capital de la virtud, por Angela Grassi. — Los teatros, por la Baronesa de Wilson. — Variedades. — Explicacion del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Los patrones correspondientes á algunos grabados del presente número, se hallan en el pliego repartido con el número 25 de EL CORREO correspondiente al 2 del actual mes de Julio.

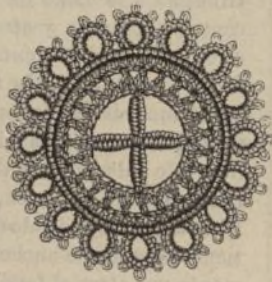
1 y 2. ESTRELLAS DE CROCHET Y FRIVOLITÉ.

1. *Estrella de crochet y frivolité.*—Principiase por el borde exterior con 16 óvalos de frivolité unidos entre sí por los picots, y cada óvalo formado por 5 dobles nudos, 5 picots separados por dos dobles nudos y 5 dobles nudos; sobre esta vuelta van dos de cordon de crochet, ó sean de punto doble, llevando en medio un hilo grueso: á estas dos vueltas sigue una de pequeños festones de 5 puntos de cadeneta, y luego se recoge en una cadeneta que forma círculo: el centro de la estrella se llena con una cruz bordada como las de la malla guipure.

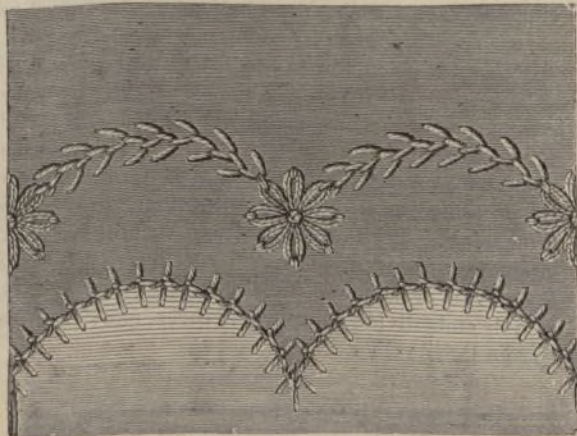
2. *Estrella de crochet.*—Se hace una cadeneta de 12 puntos que se cierra en círculo, sobre el cual se ejecutan 12 canutillos separados de arriba por un punto, y como ya sabemos son muchas vueltas de hilo con el punto pasado por el centro. A la segunda vuelta se hacen cada dos canutillos separados por 2 de cadeneta, y cada feston exterior tiene 10 puntos de cadeneta, sobre los que se hace una vuelta de barras separadas en los ángulos por un punto doble.

3 y 4. CENEFAS PARA ROPA BLANCA.

La cenefa núm. 3 es muy apropiada para adornar trajes y delantales de niños. Es de batista cruda, á cuyo borde van, como volviendo en jareton, ondas blancas, sujeto el borde con un doble feston ruso hecho con blanco, negro ó encarnado, y más arriba una espiguita á punto ruso con el mismo



1. Estrella de crochet.



3. Cenefa bordada á punto ruso para el delantal cuyo patron da el núm. X del pliego por el revés, figuras 6 á 62.



5. Cenefa. Pintura en madera para pupitre. (Véase el pliego por el derecho, figs. 30 á 32).

color, alternando con estrellas de trecho en trecho. La núm. 4 es para ropa blanca, y se ejecuta con trenchilla de picos cosida sobre la tela y un doble feston de puntos encontrados hecho con blanco y con lana céfiro negra: el espacio que media entre ambos festones se siembra de lunares al pasado.

5. CENEFA PINTADA EN MADERA.

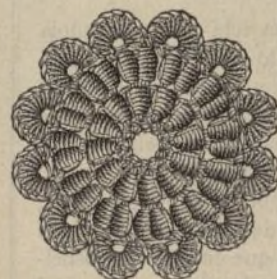
En números anteriores han recibido nuestras lectoras la explicacion detallada de la pintura en madera: en esta cenefa, que sirve para adornar distintas clases de muebles, sobre madera clara se pintan arabescos de madera oscura y de negro.

6. CENEFA DE MALLA GUIPURE.

Una puntilla y un entredós de malla guipure separados por un doble biés de tela forman la cenefa que presenta este número, y es muy apropiado para guarnecer túnicas de batista cruda ó de piqué. El biés puede ser hecho con dos telas, blanca y cruda.

7. CHAQUETA SIN MANGAS.

Estas chaquetas, que van generalizándose cada día más, se hacen blancas de piqué, color crudo ó del color del adorno del vestido. La que presenta el grabado es de color crudo con pasamanería blanca y encaje guipure de color crudo y blanco: gola de tul blanca y seda cruda y lazo de seda cruda en el talle la terminan.

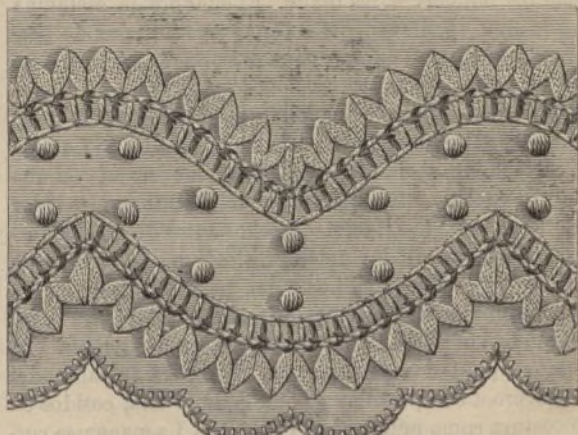


2. Estrella de crochet.

8 y 9. CHAQUETA SIN MANGAS BORDADA DE AZABACHE.

(Patron: en el pliego de patrones, núm. VI, figuras 39 á 42).

Este modelo sirve para con todos los trajes, y ambos mo-



4. Cenefa para ropa blanca

delos la presentan bordado de distinto modo sobre cachemir negro forrado de seda. El bordado se ejecuta sobre la tela sin forrar, y si quiere hacerse en granadina, se forra por el contrario antes de bordar la chaqueta. El número 8 presenta un dibujo de arabescos que ocupa todo el fondo de la chaqueta, mientras el 9 muestra listas formadas por cinta perlada y luego el bordado haciendo listas de dos dibujos. Un ribete de seda es el único adorno que lleva al rededor.

10 y 11. BANQUETA BORDADA.

La armadura en madera dorada está ligeramente arqueada y descansa en cuatro pies torneados y dorados también: la banqueta lleva dos tiras de seda ó reps bullonado con botones, y en el centro una tira bordada en cañamazo, cuyo dibujo ofrece detalladamente el núm. 11, y se compone de solos dos tonos de un mismo color.

12 y 13. ENCAJES DE GUIPURE.

Ambos sirven para adornar túnicas, pudiendo hacerse en blanco ó negro. El núm. 12 es de encaje irlandés con la cinta de óvalos recientemente inventada, y el número 13 es un guipure tejido, y cuyo único trabajo está en enriquecerle con cuentas de azabache alrededor y en el centro de las flores.

14 y 21. CUBIERTA DE CINTA Y PUNTO DE AGUJA.

Materiales: Cinta de hilo de un centímetro de ancho, cordón de algodón, agujas de acero gruesas.

Esta labor puede hacerse de todas las formas y tamaños, sirviendo lo mismo para cubierta de frutas ó pastas en la mesa, que para cubierta de sillón: se cortan cuadros de cinta que se doblan en forma de triángulos, cosiendo los bordes á punto por encima, y uniéndolos unos á otros por las puntas como muestra el dibujo. La puntilla se hace con cordón fino á punto de aguja, poniendo solo dos puntos en la primera y haciendo siempre: una trabilla, un meng. Esto mismo se repite hasta dar á la puntilla el largo necesario para rodear el fondo y luego las ondas, que se forman de tres triángulos iguales á los del fondo. Al coser la puntilla deben contarse las ondas que se cosen y las que quedan al aire para evitar desigualdades.

15 y 16. ABRIGO WATERPROOF.

(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 14).

Es de tela impermeable azul oscuro. Los delanteros se ciñen al talle por medio de una cintura que parte de las costuras del costado: la espalda es completamente entallada, y lleva una aldeta cortada en el mismo pedazo, por debajo de la cual se pegan los paños de costado y de atrás de la falda.

Sobre el delantero, fig. 7 del patron, así como sobre los paños de costado, figs. 10 y 11 del mismo, se hallan marcadas las medidas para completar el largo y ancho inferior, mientras las figs. de 7a á 14a dan en pequeño el conjunto de todas las partes del patron reunidas. Estas se cosen entre sí con una costura á espunte juntando las letras y los signos iguales.

La aldeta se forra de la misma tela espunteándola todo alrededor: un astérico puesto sobre la fig. 9 indica el fin de la costura de la espalda y el sitio en donde se cruzan las dos mitades de la aldeta. Esta se guarnece del mismo modo que las demás partes del abrigo; el modelo 16 lleva por adorno un biés de reps negro.

La costura del cuello, fig. 12, sobre el delantero, fig. 7, no se hace al principio más que desde y hasta el doble punto, no constando todavía más que de una tela sencilla: la segunda tela, que constituye la parte superior del cuello, se corta por entero con las tiras de 12 á 14 cents. de ancho puestas de refuerzo en los delanteros para sostener los botones y los ojales. El cuello y la esclavina del modelo 15, llevan por adorno tres órdenes de espunte y un ribete de tafetan. Ambos se montan juntos alrededor del escote. El cuello alto y con solapas, figura 14 del pliego, debe ser de reps de seda negro, como todo lo demás del guarnecido del modelo grabado 16. La seda se corta doble, se unen las dos telas por el revés, con una costura vuelta, y luego se hace un espunte alrededor del borde por la parte del derecho antes de fijarla desde x hasta z sobre los delanteros, en donde se cose de manera que sobresalga por todas partes un borde de 3 centímetros de ancho. El término de la solapa, tal como está indicado sobre la fig. 14 del patron, se remata con algunas puntadas de espunte. Se recoge la falda del Waterproof con presillas y botones de la tela, cosidos en la costura como muestra el grabado 16. La manga se corta por la fig. 6 del patron.

17 y 18. VESTIDO PARA VIAJE.

(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 14).

Como se ve, el patron de este modelo es el mismo que el del anterior para la polonesa ó túnica y el cuello alto.

Nos ha parecido, pues, suficiente, para hacer las pequeñas modificaciones necesarias, acompañar los patrones antedichos, con el conjunto, tamaño reducido, figura 15a del patron, que la indica con suma claridad. Estas modificaciones estriban en completar el escote de los delanteros hasta el cuello y dar á los mismos por abajo á lo ménos un metro más de vuelo. El costado, que se obtiene reuniendo, según indica el conjunto, tamaño reducido fig. 15a, las figs. 8 y 10, para poder cortar la tela por entero, debe medir 80 cents. de ancho de abajo. La parte de atrás de la túnica, al hilo, debe tener de 60 á 100 cents. de ancho, y se une á la espalda por medio de una gruesa tabla. El cinturón de cuero oculta esta pegadura.

La túnica se recoge muy alta en los costados y muy atrás, según indican los grabados 17 y 18, por medio de pliegues dobles.

En el centro de atrás va recogida con una presilla y un botón, mediando entre ambos la distancia de 25 cents. El botón está colocado en la cintura. Damos el patron del cuello alto en la fig. 15 del pliego. Este elegante modelo cierra por delante con dos carreras de botones pudiéndose hacer del tejido que se quiera. Para verano, se puede elegir el tussor ó la batista azul ó cruda, variando su adorno como se quiera. Las mangas llevan carterá y un volante.

19 y 20. VESTIDO CON TÚNICA.

También para esta graciosa túnica sirven los patrones anteriores, variando solo los adornos y los recogidos.

22 y 23. PUNTILLAS DE CORDON Ó TRENCILLA Y CROCHET.

22. *Crochet y cordon.*—El centro se compone de cordón muy fino. El pié se forma con una vuelta de puntos en el aire (5 pto. en el aire y uno de cadeneta d. en el centro de cada ondata de cordón) y una vuelta de bridas (un pto. en el aire y una brida). El costado exterior de la puntilla se empieza en el centro con una onda de guipure, haciendo alternativamente 3 bridas, 5 pto. en el aire y 3 bridas. Durante la segunda vuelta se hacen 5 puntos en el aire, alternando con un pto. d., que se toma primero en el festón de puntos en el aire, y luego entre las bridas, que están muy juntas las unas de las otras. La última vuelta se compone de festones de 3 y de 5 puntos en el aire, uniéndose á la vuelta anterior con puntos ds. aislados.

23. *Crochet y trencilla.*—Cinco puntos en el aire y uno doble en cada segundo picot de la trencilla, forman el pié de la puntilla. Los festones del borde exterior empiezan con * un punto doble en un picot de la trencilla, 5 puntos en el aire y otro punto doble, con el cual se pasa un picot. Luego 12 puntos en el aire, con los que se forma un anillo, mediante un punto doble que se rodea de 3 pequeños festones (cada uno consta de 3 puntos en el aire y uno doble). Se vuelve á la señal, pasando cada vez un picot de la trencilla.

24. VESTIDO PARA NIÑO.

(Patron: pliego por el revés, núm. IX, figs. 57 á 59).

Puede hacerse de lana, de tela, de piqué ó de cualquiera otro género. La falda mide 34 cents. de largo por dos metros de vuelo, y lleva en el bajo un doblado de 4 centímetros de ancho, que se hace antes de plegarla á tablas de arriba á abajo y montarla al cuerpecito liso. Por delante lleva una tira al hilo que continúa el peto ó plastón del cuerpo, y que mide de abajo 12 cents. de ancho. Esta tira está adornada con dos carreras de ojales y botones. Las figs. 57 á 59 del pliego dan el patron del cuerpo. La pegadura de este con la falda se oculta con un cinturón de la tela anudado á un lado y prolongándose en caídas. Nuestro modelo es de batista cruda con botones de nácar, y los ojales van solamente figurados con soutache, siendo el adorno general una cintita de reps.

25 á 27. TRAJE PARA NIÑO. (Pantalon y chaqueta).

Patron (para niño de 6 á 12 años de edad): pliego por el derecho, núm. IV, figs. 20 á 29.

El pantalon y la chaqueta son de paño de fantasía gris, y van adornados con una trencilla de seda castaño, que se coloca sobre todos los bordes despues que las costuras han sido redobladas y adornadas en su parte exterior con dos espuntes á la distancia de un cent. el uno del otro.

La chaqueta cierra con botones de asta color gris, que adornan igualmente las solapas y la pata de la aldeta. Los mismos botones cierran las aberturas de abajo del pantalon.

Este se empieza á confeccionar del modo siguiente (despues de cortarlo por la fig. 20 del pliego). Se hacen las costuras interiores desde h hasta i y luego la costura de atrás, que reúne las dos piernas desde k hasta l. Despues se pasa á hacer un pequeño espunte en los bordes de los costados exteriores, que se juntan desde f hasta g, de modo que el borde de delante sobresalga del de atrás: el primero va adornado con el cordón. El delantero del pantalon se monta á un cuerpecito interior (véase el grab. 26), el cual lleva atrás botones, á los cuales se abrocha la cintura del pantalon. Esta tiene 3 cents. de ancho y está provista de los correspondientes ojales (uno en el centro y uno á cada lado). El escote del cuerpo remata con un biés de la tela de 2 cents. de ancho. Como se ve en el grab. 27, la abertura del bolsillo de la chaqueta, la solapa de la manga (fig. 20 del pliego) el cuello (fig. 27 del pliego) y las patas (figs. 28 y 29 del pliego), van orillados con el mismo cordón. El forro de las solapas, sostenidas por un botón á cada lado, se corta por entero con la tira de tela que se fija en la parte interior de los delanteros, para dar consistencia á los botones.

La costura de la aldeta, plegada á tablas en todo su largo (véase grab. 35), se oculta con la pata (fig. 28 del pliego) pegada á la espalda á espunte, desde r hasta p y adornada con tres botones. La costura de los costados de la chaqueta sobresale sobre la aldeta desde p hasta q, de $\frac{1}{2}$ cent. de ancho. La pata de costado (fig. 29 del pliego), que figura bolsillo, está cosida á espunte sobre la chaqueta, pasando sobre la costura de costado desde z hasta el astérico.

28 y 29. ABRIGO PARA JOVENCITA.

(Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 16 á 19).

El modelo es de tela Waterproof, por las medidas indicadas sobre los patrones, figs. 16 y 17 del pliego, y por el conjunto del abrigo, tamaño reducido, podrán completarse fácilmente los delanteros y la espalda. Se calculan 5 cents. de tela de más para el doblado de los delanteros, que lleva en medio una tira de percal para reforzar los botones.

El escote de la manga á cada delantero va dobladillo ó viveado: las dos medias esclavinas están orilladas con un galon ó turquesa negra á lo largo de los bordes de delante y alrededor del borde terminado en ondas. Preparadas ya las dos mitades de la esclavina se hilvanan á los dos respectivos delanteros del abrigo, y luego se cosen juntos en las costuras del costado, haciéndose despues, encima de estas, dos espuntes en la parte exterior. En cuanto á la capucha, orillada con una jareta y adornada con un lazo, está ribeteada y forrada de turquesa. Seis grandes botones de asta cierran el abrigo or delante.

30 y 31. DOS CÓFIAS.

30. *Cófia-redecilla con bavolet.*—Un óvalo cortado al biés de 34 cents. de ancho por 37 de largo, forma el fondo redecilla de ambos modelos, que pueden ser indistintamente de tul ó de muselina. Este fondo se monta alrededor de una banda de muselina de 2 cents. de ancho á pliegues, de 2 cents. de profundidad, regularmente distribuidos á lo largo de los dos costados del óvalo: en el centro de delante y atrás los pliegues dejan entre sí un espacio de 6 á 7 cents., de modo que la anchura del fondo quede reducida á 53 centímetros.

Hé aquí ahora el adorno del grab. 30. Una doble tira de muselina cortada al biés y guarnecida con dos órdenes de valenciennes de 3 cents. de ancho y un trasparente de cinta de color, adorna el centro del fondo liso. El bavolet, redondeado de abajo y guarnecido de puntilla, tiene 60 cents. de ancho por 16 de altura en medio, y se monta por atrás al fondo á plieguecitos, de modo que su anchura por arriba quede reducida á 12 cents. La pasa se cubre con una ruche de muselina orillada con una puntilla de 6 cents. de ancho y atravesada por un retorcido de cinta ($4\frac{1}{2}$ cents. de ancho), que termina en el costado con un lazo. Otro lazo adorna el bavolet.

31. *Cófia-redecilla con encajes.*—Un encaje guipure con entredós correspondiente, ámbos de 3 cents. de ancho, componen con una cinta de color el lindo adorno del fondo. El mismo encaje y entredós forman las dos barbas colocadas atrás para figurar el bavolet. La ruche de muselina, orillada con una puntilla que adorna la pasa, tiene 9 cents. de alto en el centro de delante y 6 cents. en los costados, en donde los pliegues llegan á ser sencillos y van perdiéndose completamente en el bajo. Un ruló de cinta divide por mitad la ruche, que se completa con un lazo de color.

32 y 33. CUELLOS REDONDOS PARA NIÑO.

(Patron: pliego por el revés, núm. XI, fig. 63).

Sirven lo mismo para niña que para niño, y se cortan

por la fig. 63 del pliego, en tela doble, con otra tela fuerte en el centro. El adorno consiste en una tira bordada ó terminada con un entredós, puesta á pliegues, y sujeta con un biés de la tela respunteado y de 2 cents. de ancho.

34 y 35. VESTIDO PARA NIÑA DE 4 Á 7 AÑOS.

(Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 45 á 51).

Puede hacerse de la tela que se quiera, y en particular la chaqueta, que además de acompañar al vestido, es susceptible por su forma de llevarse con toda clase de faldas.

Bieses y lazos de tafetan de color más oscuro que la tela constituyen el adorno de nuestro modelo.

El chaleco se compone de dos delanteros y una espalda cortados por las figs. 45 y 46 del pliego y un cuello-cito alto, que se corta por la fig. 47 del mismo. Los delanteros y el cuello son de tafetan; la espalda de percalina, y cierra sobre el costado con un plieguecito que va indicado sobre el patron. Los delanteros quedan largos y descienden sobre la falda. La chaqueta no lleva forro, y constituyen su adorno un ribete de tafetan al borde y un biés de 2 cents. de ancho. El tamaño del bolsillo se halla indicado sobre la fig. 48 del pliego. La fig. 51 del mismo da la parte superior del delantero de la falda, cuyo largo completo es de 45 cents. por 42 de ancho de abajo. La parte de atrás tiene tres metros de vuelo, va forrada completamente de gasa, y luego dispuesta toda á tablas de 4 centímetros de profundidad, que se aplanan con la plancha muy caliente. Los lazos que adornan el delantero requieren una tira de tafetan de 4 cents.; el cinturón echarpe mide 12 cents. de ancho, y sus bordes se desfilan sacando los hilos hasta una regular altura. Este cinturón puede reemplazarse con una echarpe romana ó bayadera, que son más propias para niña.

JOAQUINA BALMASEDA.

ESTUDIOS PRÁCTICOS SOBRE EL CORTE.

Los objetos de lencería no varían nunca en su forma y si solo en los adornos; basta, pues, con dar una vez al año un equipo completo para novia y otro completo para recién nacido, como lo venimos haciendo nosotros. Las señoras pueden por lo tanto recurrir con seguridad á aquellos modelos de ropa blanca, que siempre vienen acompañados de patrones exactos para cortar las prendas que necesiten, hojeando despues las páginas del periódico si quieren buscar diversidad de adornos, que en casi todos los números se vienen dando con suma abundancia. Las camisas, las chambras, los pantalones, tanto para señora como para niños, las sábanas y las almohadas, siempre se cortan del mismo modo, variando solo en los detalles, y sería una pesadez intolerable repetir muchas veces lo que no sufre ni puede sufrir alteración ninguna.

Atentos únicamente á que nuestro periódico sea de una utilidad práctica é incontestable á nuestras suscriptoras, siempre procuramos adelantarnos á sus deseos, y subvenir de antemano á todas sus necesidades.

Los patrones especialmente, todos de tamaño natural y de una exactitud muy grande, les darán provechosos y fáciles resultados, si se acostumbran á sacarlos del siguiente modo:

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Despues de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien ántes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos también que ántes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfección.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre él la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadir las luego á la pieza principal.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de seis reales, y bastará enviarlos en sellos de correo á esta Administración para recibirla franca de porte.

LECCIONES DE URBANIDAD Y DECORO.

(Continuación).

X.

DE LAS ACTITUDES DEL CUERPO.

—Mucho se madruga, hijos queridos, pero á la verdad es también mucha la distracción y algarabía de que os veo poseídos, sin acordaros hoy de los cuentos...

—Papá! papá!—Gritan los tiernos niños mirando y corriendo alternativamente á su papá y en pos de una mariposa que ha entrado por uno de los balcones y que en vano tratan de coger; ésta acosada por aquellos, dá unas cuantas vueltas por la habitación y desaparece...

—Pero qué era ello, hijos, que no veniais á darme los buenos días?

—Una palomita muy linda, dicen á la vez los niños, rodeando á su papá con los mayores trasportes de alegría y regocijo, que del jardín de enfrente de casa ha venido al dormitorio de Donatito cuando concluíamos de vestirnos, y con el afán de cogerla y admirarla más de cerca corrimos tras ella, pero se ha vuelto á marchar y, y...

Y en los candorosos ojos de aquellas tiernas criaturas se dibujaba el mayor sentimiento.

—No prosigais, yo os diré el porqué se ha marchado...

—Por qué, por qué, papá, dicen con lastimoso acento los niños.

—Muy sencillo: á vuestros gritos y correrías se ha asustado la inocente mariposa, pues allí donde quizás esperaba hallar quietud y tranquilidad, cariñosos halagos y niños dóciles y buenos, por el contrario, se vió perseguida tenazmente, y asustada por vuestros gritos y ridículas contorsiones, ha huido dejándoos burlados.

Ved, queridos míos, cómo la mariposa con la sencillez del mundo ha querido reprenderos y haceros comprender cuán impropio es de niños bien educados esa gritería y esos ademanes descompuestos. El andar con el cuerpo inclinado hácia adelante como hacen los viejos corcobados, encojer los hombros, volver la espalda cuando alguien nos está hablando, el dar con los codos á las personas que están ó pasan á nuestro lado, prueba una mala educación, y todo esto lo sabe muy bien la mariposa, y aún más, queridos míos; y ya que estamos, como vulgarmente se dice, con la masa en las manos, voy á permitirme haceros algunas ligeras observaciones para vuestro gobierno.

Es un error el imaginar que la belleza del talle consiste en su delgadez, cuando es así que las formas proporcionadas son las que lo constituyen.

Las niñas, pues, no deben ponerse el corsé de modo que las oprima demasiado, pues esto dá una extraña rigidez al cuerpo y predispone á enfermedades del pecho y á la tisis pulmonar.

Por el contrario, si el corsé queda holgado aunque ajuste, al paso que esto permite que se desarrollen sus formas, el talle adquiere esbeltez, flexibilidad y una gracia indefinible.

XI.

DE LAS MANOS Y LOS PIES.

Cuán hermosa es la mañana! Los primeros rayos del sol naciente iluminan el anchuroso firmamento. Las pueras aves vuelan de sus nidos mecándose en las ramas; las flores abren sus corolas; y la brisa, importando de la dorada campiña mil perfumes, y el ruiseñor gentil con su cántico sonoro, saludan al nuevo día, llenando el alma de placer, y nuestros queridos niños despiertan, como las aves, como las flores, al mundo de la vida, y salen del lecho más temprano que de costumbre, y se visten y saludan también al nuevo día. Mas... ¿qué sucede á uno de los niños que amargo llanto anuda su garganta? Es Pilar, sí: es la niña mayorcita, que arrasados los ojos en lágrimas acude como implorando el socorro de su papá, á tiempo que éste sale de su dormitorio, dispuesto, como siempre, á pasar las primeras horas de la mañana con sus queridos hijitos.

—Papá, le dice con lastimeros ayes Pilar: Donatito me ha lastimado una mano, me ha herido... y mira... ¡je! ¡je! ¡je!...—Y alargó su manecita arañada, en la que apenas brota una gota de sangre, que su papá recoge con el pañuelo y besa repetidas veces, hablando con estas caricias el llanto de la pobre niña.—Hecho esto, cambia al momento su semblante risueño, y con tono severo grita:

—Niño! ¿cómo se entiende, arañar á la niña, á su hermanita?

Venga usted aquí: venid aquí todos, á mi lado.

Donatito, haciéndose el remolón, con paso tardío y pereoso, la cabeza baja y mirando de soslayo, se acerca á su papá prorumpiendo en amargo llanto.

—A ver esas manos? Cielos! y que uñas! Santo Dios, y qué enormidad! ¿Desde cuando mi niño es tan descuidado?

Carolina, Pilar, oid: hoy no come sopa Donatito, no tanto por haber maltratado á su hermanita, cuanto por el desaseo de no cortarse á menudo las uñas. Ya sois mayorcitos, y esto nos releva en parte del cuidado de ir tras de vosotros constantemente para haceros entender la decencia con que os habeis de presentar en el colegio, en visitas, en paseos ó donde quiera que esteis ó vayais.

Conviene, pues, cortarse las uñas semanalmente, sirviéndonos al efecto primero de las tijeras y luego de una lima, pero nunca jamás con los dientes, como con frecuencia lo suelen hacer algunos niños, á la verdad mal educados, y este acto ha de tener lugar en un sitio apartado y á solas, sin dejar punta en las uñas á manera de gajos ó gabilanes, sino naturalmente redondas, según la forma de los dedos.

Al levantarse de la cama, ántes y despues de la comida, conviene lavarse las manos, como así mismo siempre que se haya tocado alguna cosa capaz de ensuciarlas. Con objeto de que la suciedad no se albergue entre las uñas, es muy útil y cómodo á la vez, que se use con frecuencia de un cepillo suave, pues el desaseo en esta parte es indecoroso é intolerable.

(Se continuará).

FRANCISCO GUERRERO Y GARCÍA.

A LA SEÑORA DOÑA MANUELA ROZAS

Viuda de Sainz

EN LA MUERTE DE SU HIJA

LA SEÑORITA DOÑA DOLORES SAINZ Y ROZAS.

¿Por qué, dí, con vago anhelo,
Elevas triste y llorosa
A la bóveda del cielo
Tu mirada dolorosa,
Do se pinta el desconsuelo?

¿Por qué tu pecho oprimido
En la noche placentera,
Entrega al aura un gemido,
Que á Dios lleva lisonjera
En sus alas escondido?

¿Qué buscas en esas nubes
De celestial hermosura?
¿Buscas, tal vez, los querubines
Que son de la Virgen pura
Fieles nuncios de ventura?

Pobre madre! En su dolor
A la nube, al aura, al cielo,
Les pregunta con ardor
Por la prenda de su amor
Que no encuentra ya en el suelo!

Pobre madre! En su lugar
Se alza tumba funeraria,
Y entregada á su pesar,
Nunca cesa de entonar
Una fervida plegaria.

Recuerda, de duelo henchida,
Aquella Lola hechicera,
Que fué el ángel de su vida,
Con la gracia placentera
Del candor embellecida.

¿Por qué en edad tan temprana
Robó la muerte su encanto?
Ay! enjuga el triste llanto,
Que la Virgen soberana
La amparó bajo su manto!

Era pura y candorosa
Como un arcángel divino,
Y esta tierra dolorosa
Ofrece vida angustiosa
A un arcángel peregrino.

La virtud de mil abrojos
Halla sembrada su senda,
Que dá el mundo en sus enojos,
Luto al alma por ofrenda
Y triste llanto á los ojos.

Desecha el fatal error:
Los suspiros son agravios
Para el Dios de paz y amor,
Que la copa del dolor
Ha apartado de sus labios.

En tu destierro penoso,
Por tí, pobre madre, llora,
No por el ángel hermoso
Que á los pies de Dios implora
Que te ampare bondadoso.

Recobra tu antigua calma:
Dios reserva eterna palma
A los tristes que lloraron,
Y confunde en solo un alma
Las almas que aquí se amaron.

ANGELA GRASSI.

LAS FAVORITAS REALES.

(Continuacion).

XII.

DOÑA MARÍA GUILLEN DE GUZMAN.
De la más ilustre prosapia descendía esta dama, pues su padre fué don Guillen Perez de Guzman, uno de los progenitores del que en Tarifa por su heroísmo mereció el nombre del *Bueno*. Ello, no obstante, su ambición, su orgullo ó su liviandad, la hizo aceptar los homenajes del rey sábio, y ser colocada en el catálogo de sus concubinas.

De estos amores resultó una hija que se llamó doña Beatriz, y que con el tiempo casó con Alonso III, rey de Portugal; y en cuanto á la madre vivió ignorada muchos años y murió al fin olvidada de todos, hasta de su propia hija.

Terrible y cruel es la espacion de ciertas faltas, pero se encuentra sobradísima justicia en la que han tenido que apurar las infelices que olvidando un momento lo que á sí mismas se deben, han creído, ¡insensatas! una honrosa distincion el adornarse con el bochornoso título de favoritas reales.

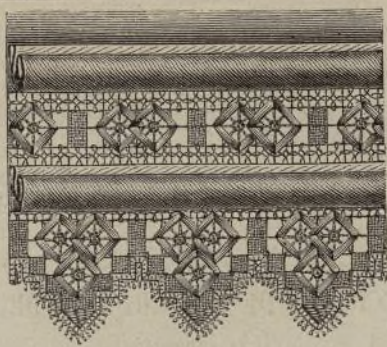
XIII.

DOÑA MARÍA ALFONSO DE USERO.

Sancho IV, llamado el *Bravo*, tiene lunares en su vida, pues mal hijo primero, se rebeló contra su padre, y mal hermano, usurpó á su hermano el infante la *Cerda* la corona que



7. Chaqueta sin mangas. Patron: pliego por el revés, núm. VI, figs. 30 á 44



6. Adorno de malla y bieses para trajes



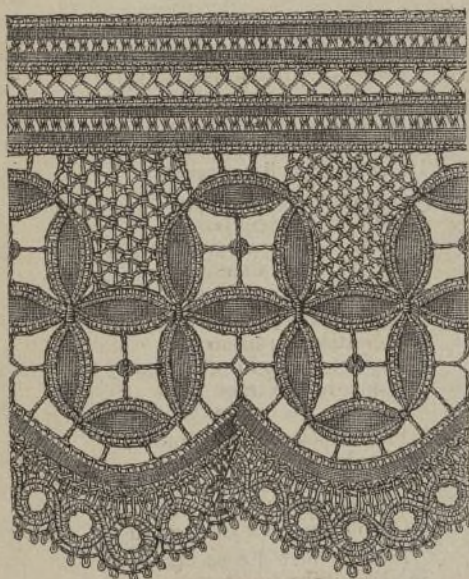
10. Banqueta bordada. (Véase el núm. 11).



8. Chaqueta sin mangas bordada de azabache. Patron: pliego por el revés, núm. VI, figuras 39 á 44.



9. Espalda de la chaqueta núm. 8.



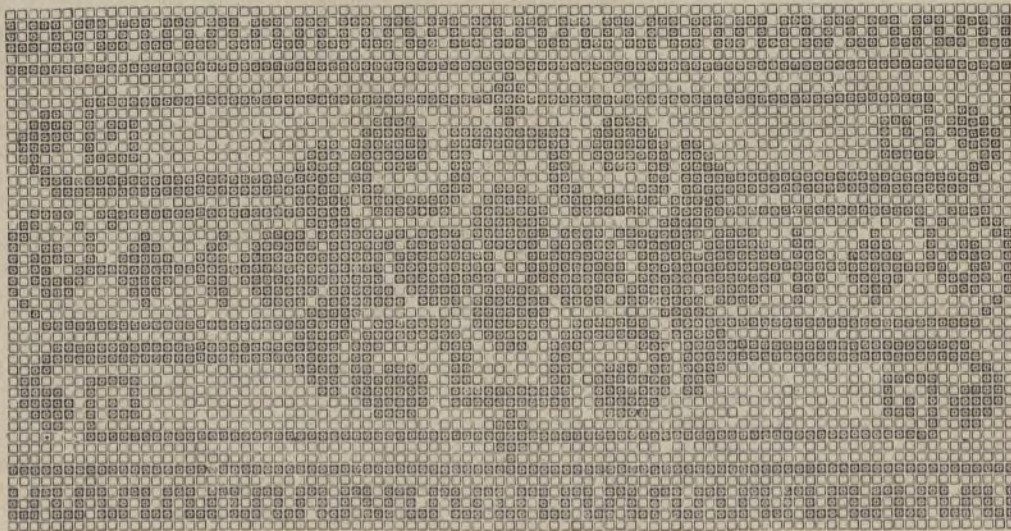
12. Encaje irlandés.

legítimamente le correspondía.

En el capítulo de amores tiene igualmente este rey su correspondiente cargo, y quizá ningún otro con circunstancias tan agravantes para él. Soltero y libre, labró la infelicidad de una mujer é imprimió la deshonra en sus propios blasones.

Fué doña María Alfonso de Usero una joven de nobilísima cuna, emparentada próximamente con la familia real, rica-hembra de Castilla y señora de Usero, Trasuedo y Valdegueva. Sus pocos años, ó su amor, la hicieron sucumbir á las apasionadas exigencias del rey, de quien esperaba compartir el tálamo en clase de legítima esposa. Pero esta halagüeña esperanza no la vió cumplida la infeliz, pues fué madre de una niña á quien pusieron por nombre Violante, y que en la pila bautismal apadrinó doña María de Molina, que aun no era esposa de Sancho. Cuando en 1282 casó este con aquella en Toledo, doña María Alfonso de Usero debió de recibir el golpe mortal que le ocasionó la muerte algunos años más tarde, pues antiguos cronicones aseguran falleció de melancolía al verse tan mal correspondida por el hombre á quien había hecho el sacrificio de su honra, confiando en su fé de caballero y en la constancia de su amor, que creyó tan verdadero como la vida. Así hemos dicho que suelen concluir los amores reales.

Violante, hija natural de Sancho IV, rey de Castilla y heredera de todos los señoríos que poseyó su madre y de otros varios que el rey le había dado, casó con D. Fernando Rodríguez de Castro, y viuda de él en 1327,



11. Cenefa de tapicería para la banqueta núm. 10.

Ayuntamiento de Madrid

desengañada sin duda de lo pobre de las glorias cortesanas, profesó como comendadora de *Santi Spiritus* en Salamanca, en cuyo convento vivió hasta el fin de sus días, dejando la mayor parte de sus señoríos á la orden de Santiago, al cual pertenecía.

(Se continuará.)

SALVADOR MARÍA FÁBREGUES,

BIBLIOGRAFIA.

PENA SIN CULPA.

DRAMA EN TRES ACTOS

por

DON LUIS VIDART (1)

No ha muchos días que, con motivo de un precioso tomito de versos, nos ocupamos del Sr. Vidart, bien agenos de que otra obra de mayor importancia nos pondría á poco la pluma en las manos, para llamar la atención de los curiosos hácia ella, que á fuer de imparciales, confesamos la merece por muchísimos conceptos.

De la importancia que entraña en sus tendencias la nueva producción del Sr. Vidart, van á juzgar por sí mismos nuestros lectores.

Nos encontramos en una fonda de un puerto de mar de Andalucía, como á las nueve de la mañana de un día del mes de Julio de 186..., ante Irene, casada no hace muchos años con un cierto Enrique, marqués de Mirantes, y Pablo Pacheco, hermano de aquella, comandante retirado, y que según confesión de uno de los huéspedes que habita en la misma fonda, es un ente ridículo, que siempre piensa lo contrario de lo que generalmente se acostumbra; y según otro, ignora si es un sábio que parece necio ó un necio que parece sábio, que han entablado sabrosa plática para dar á



13. Encaje guipure con azabache.

conocer al público la escasa felicidad que de algún tiempo gozaba el matrimonio.

Como de los recuerdos á las quejas no hay más que un paso, Irene, impulsada por sus desventuras, manifiesta llorando á su hermano, que su marido solo ve en ella un obstáculo á su felicidad, y que otra pasión amorosa absorbe por completo todos sus pensamientos.

En vano procura Pacheco disuadirla. ¡Cómo sabes, dice, que tu marido abriga en su pecho esa pasión criminal! El mundo necesita para fallar una causa de pruebas reales y positivas.

Pero el buen ex-comandante no contaba con la huésped, que en esta ocasión es el mismo marido, quien con motivo de manifestar á sus hermanos la llegada de Ricardo Valle, tipo indígena de la sociedad madrileña, al decir del marqués de Mirantes, que juega un poco y trasnocha un mucho, se esfuerza todo lo posible por manifestar que no eran infundadas las sospechas de su amable esposa.

Ricardo participa á su amigo que ha hecho su viaje desde Sevilla á aquel pueblo con una señorita muy bonita, llamada Carmen Aguilar y su padre D. Fernando, coronel de caballería por más señas. Añeja es la comparación, pero la sombra de Banco no causó más estrago en el ánimo de Macbeth, que el nombre de Carmen en el de Enrique.

Como el camino de las confidencias es bastante resbaladizo una vez que

(1) Véndese en Madrid en casa de Duran al precio de 8 rs. ejemplar, ó en la del administrador de las obras del mismo autor D. Vicente Fernandez, calle Mayor, 117, segundo, derecha.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Prim II, 3.

Ayuntamiento de Madrid



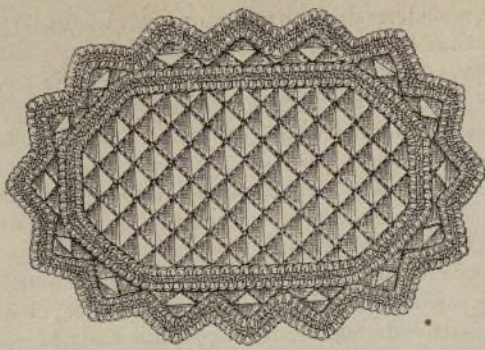
15. Abrigo Waterproof. (Véase el núm. 16).
Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 14.

fesion de parte, que engañó á un ángel de pureza, sirviéndole á su parecer de escusa ó atenuante, que la amaba con todo su corazón.

La llegada del padre y la hija interrumpen la entrevista, y anudan otra en que el Sr. Aguilar dice á Carmen que ha cometido una gran imprudencia en no haberle anunciado que el marqués de Mirantes vivía en aquella fonda, acusación de que se defiende la hija como puede, mientras da paso á otra con Enrique, de un carácter mucho más grave, pues cuando el marido se dispone, impulsado por las palabras cariñosas de Carmen, á confesárselo todo á su amada, se oye la campana del comedor que da el primer toque del almuerzo. Reunidos en escena los huéspedes de la fonda, aparecen al fin Irene y Pablo, y como quiera que este y D. Fernando de Aguilar habían servido juntos, inocentemente de pregunta en pregunta se descubre el secreto de Enrique, concluyendo el acto con el desmayo consiguiente de la joven enamorada.

Con una escena de quejas entre Irene, Pablo y Enrique, se empieza el acto segundo, quejas que pueden resolverse en las siguientes frases breves, pero compendiosas, que pronuncia Enrique: "la mujer casada solo debe exigir á su marido los respetos que siempre merece la que lleva su nombre, y comete una grave imprudencia si se propone tomarle estrecha cuenta hasta de sus más

se pone en él la planta, y nuestro marido estaba en vena, no extrañarán mucho nuestros lectores que Enrique dé parte á Ricardo de que apenas un año, al hacer un viaje á Sevilla, tuvo ocasión de ver una noche en el teatro á Carmen Aguilar, y que la amó desde aquel momento á pesar del recuerdo de su mujer; que el demonio, que todo lo enreda, le obligó á ir á la casa del Sr. de Aguilar, de lo que resultó, según con-



14. Cubierta de bandeja. (Véase el núm. 21).

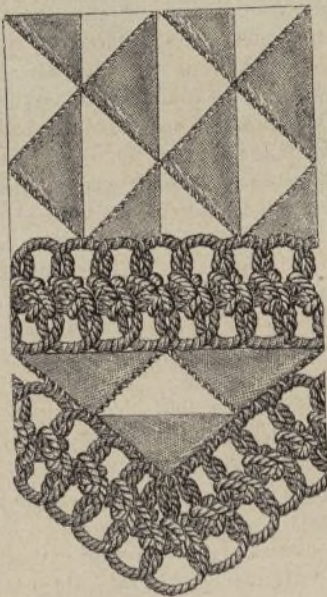


17 y 18. Vestido para viaje. Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 14.

íntimos pensamientos. Los nudos muy apretados, si no se desatan, se cortan." La pobre esposa, que por lo visto no había estudiado con la perfección que su marido estas máximas de la nueva escuela matrimonial, no encuentra otro medio mejor para resolverlas que retirarse de la escena apoyada en el brazo de su hermano, y dejar el campo á su rival, que como no es difícil prever, se muestra irritada con Enrique.

Pero lo que de seguro no podrán prever nuestros lectores, es la proposición que el marqués de Mirantes hace á Carmen, de huir con ella y vivir bajo un cielo extranjero, en donde poder realizar por completo sus sueños de felicidad. Carmen, como no podía menos, rechaza indignada la proposición de Enrique.

Irene, que desde la puerta ha presenciado la despedida de su marido, se dirige á la hija del Sr. de Aguilar, suplicándola que la revele lo que pedía á Enrique, bañados los ojos de lágrimas; pero esta se niega á satisfacer los deseos de la



21. Ejecucion de la cubierta núm. 14.

aguardo á V. en la estación del ferro-carril; si usted está allí á la hora de la salida del tren, partimos reunidos; si no estuviese V. iré al sitio del combate á cumplir á V. lo que la he prometido."

Después de una ligera

agraviada esposa, la cual, llena de dolor abandona el campo al padre de Carmen, que dice á su hija que tenga más confianza en él, único que sabrá protegerla contra la malevolencia de la sociedad y su desgracia.

Ricardo, que por lo visto en esta obra representa la parte de Diabolo predicador, procura por todos los medios imaginables convertir á Enrique á la suma de toda felicidad, que según él es el matrimonio á cuatro. Para conseguir mejor su intento, presenta ante los



16. Espalda del abrigo núm. 15).
Patron: pliego por el derecho, núm. II, figs. 7 á 14.

ojos del marido hastiado, una serie de cuadros á cual más acabado de la sociedad, terminando su peroración con el siguiente axioma: "Esos que tú llamas maridos viciosos, viven muy tranquilos y son perfectamente admitidos en todos los círculos sociales. Quizás más de uno nos estará escuchando en estos mismos instantes." Con estos argumentos no deben extrañar nuestros lectores que Enrique se de por convencido, y que acceda á emprender con Ricardo un viaje por el extranjero. Pero el Sr. de Aguilar propone un duelo á Enrique por haber comprometido gravemente la reputación de su hija. Aturdido nuestro héroe, rehusa, aunque confesando su falta; mas el padre de Carmen, que no es hombre que se contenta con livianas escenas, le obliga á aceptarlo, insultándole públicamente ante los huéspedes. Así termina el segundo acto.

En el tercero Pablo agota todo género de razones con Aguilar para que renuncie este al desafío. "El marqués de Mirantes ha engañado á mi hija, contesta el señor de Aguilar, la sociedad solo quedará satisfecha cuando vea que se han cruzado nuestras espadas, y que uno de los dos ha dejado de existir. Ponga V. la mano sobre su corazón, y dígame V. por su fe de caballero, si hallándose en mi casa no obraría V. del mismo modo que yo." A esta escena, que sabemos por la relación



20. Espalda del vestido grabado 19. Patron: el de los grabados 15 á 18.



19. Vestido con túnica. (Véase el grabado 20).
Patron: el de los grabados 15 á 18.

resistencia, en que la joven lucha entre el amor y el deber, promete al marqués de Mirantes "que á las siete estará en la estación."

Irene, que no ha perdido aun la esperanza de hablar al Sr. Aguilar para hacerle desistir de su propósito, quiere ver también á su marido, y al dirigirse á su cuarto se encuentra con Carmen, que sale de su habitación en el mayor desorden, llevando en la mano su cartera y el sombrero de viaje. Ante la presencia de la esposa desgraciada, cae de rodillas aquella y la pide perdón arrepentida por haber destruido la tranquilidad de su vida y el cariño de su esposo. En este momento supremo suena la primera campanada de las siete en el reloj de la fonda, y próxima á perder la razón suplica á Irene que se arrodille y pida con ella á Dios que salve el alma de su esposo, que en aquel momento muere suicidado.

Pablo, que ha entrado en escena pocos momentos antes, es portador de una carta que ha encontrado en la mesa de escribir de Enrique, en la que éste dice á su esposa que dentro de algunas horas iba á cruzar su espada con la de un adversario á quien ha ofendido gravemente; que la justicia debe cumplirse; que no llore su muerte, pues demasiadas lágrimas le ha hecho derramar durante su vida, y pidiéndole de todos modos que oculte á sus hijos el triste fin que ha tenido la vida de su padre.

Oyese el ruido de un coche, y á poco entra Enrique apoyado en el brazo de un testigo y con la frente vendada. Carmen le pregunta por su padre, y éste le contesta que lo maldiga por no haber sabido cumplir su palabra, y sacando un revólver del bolsillo quiere matarse. Pablo impide que lleve á cabo su intento, y ya que un lago de sangre le aparta para siempre de todo lo que ha amado sobre la tierra, busque en remotos países el olvido. Después de acompañar á Enrique vuelve Pablo, y dice á su hermana que solo en la abnegación cristiana podrá hallar algún lenitivo á su desventura, siendo amparo de aquella huérfana que ha quedado sin apoyo en el mundo.

Así termina el drama.

Entre las obras que incansablemente produce la estampa de algunos años á esta parte, y que se empujan unas á otras cual si les faltara espacio en que emplazar las antiguas creencias, ninguna nos ha parecido tan friamente atrevida como *Pena sin culpa*, del Sr. Vidart. Por más que hemos buscado lenitivo que atenuara tanta audacia, ese momento supremo en que cuando se salva un abismo, se vuelve la vista atrás para darse cuenta del esfuerzo que se ha tenido que hacer para salvarlo, no lo hemos encontrado. La teoría y la práctica se codean en ella con gozosa familiaridad al introducirse en los senderos desconocidos de la duda y el desencanto, duda y desencanto que detendrían el espíritu humano espantado, si pudiera prever el camino que tiene que recorrer y las tempestades que afrontar en ese Océano sin límites, incierto y palpitante, en que tantos esfuerzos se han perdido faltos de un punto de apoyo en que asentar la planta.

Fiel espejo el teatro de las costumbres, tendencias y vacilaciones que la sociedad sufre, no podía menos de resentirse de la corriente que nos arrastra en nuestra época hacia las nuevas teorías, y que tan profunda brecha han producido en nuestras antiguas creencias y tradiciones. Hoy las más grandes figuras de nuestra epopeya, que un tiempo se complacían en presentarnos nuestros autores del siglo de oro, pasarían desapercibidas á la pequeñez de nuestras pupilas, y las severas virtudes de las matronas, todo el vigor y toda la moralidad de nuestras hazañas y de nuestra vida íntima, apenas excitarían la menor señal de aprobación en el espectador más atento.

En cambio de todo aquello que enaltecía el espíritu y levantaba el pensamiento, nuestra literatura contemporánea ha llamado en su auxilio á ciertas heroínas de callejuela, que pasean su lujo, sus vicios y la licencia de sus costumbres ante los mismos espectadores, que tenía entusiasmados lo que el espíritu humano guardaba de más noble y respetable. Y como quiera que dado el impulso es difícil de tenerse en la pendiente, cosa singular, de la barbarie de las costumbres públicas, en la que al decir de muchos se han efectuado maravillosos adelantamientos; de esas mujeres perdidas que la tisis ha regenerado, sin pensar que nada existe tan miserable como la literatura que habla á los sentidos, hemos venido á parar al adulterio adornado con todos los favores, con todas las seducciones, rodeado de todas las gracias;—elegante en sus vicios, contenido en su libertinaje, febril en su pasión.

Francia, que desde hace no pocos años ha tenido el triste privilegio de presentar tipos que devorar á la sed insaciable de la literatura de la Europa moderna; Francia, repetimos, tanto en sus comedias como en sus libros, ha creado y dado alimento á esta modernísima escuela

de regeneradores de ignoramos qué calvario social, y el divorcio se ha enseñoreado y ha tomado carta de naturaleza ya entre nosotros sin pensar que solo podía ser producto y representación de una sociedad sin conciencia, de una juventud agotada, enfermiza como las plantas de invernadero, engreída en su impotencia, que se cree fuerte y vigorosa porque por un esfuerzo supremo ha sacudido momentáneamente sus cansados músculos bajo su epidermis arrugada y fría.

De este modo y caminando al acaso por el mundo le vemos pasearse en la actualidad entre nosotros, desde el baile hasta el drama, desde la comedia hasta la ópera, en las calles y en el hogar doméstico, corriendo desatentado unas veces, caminando otras con cautela en esta caza peligrosa de lo imprevisto y en la que toda presa le parece excelente, hasta escalar la historia, historia escandalosa, es verdad; historia inverosímil, quien lo niega? inmoral en hora buena: pero de fácil digestión para este último cuarto de siglo que en los esparcimientos de su espíritu tan solo aplaude sus miserables restos de virilidad agotada—tan cierto es que cuando uno es viejo y está cansado únicamente escucha con agrado las lisonjas exageradas que nos recuerdan los días de nuestra juventud.

Entre los literatos franceses, el más encariñado que parece hasta ahora con el divorcio por razones que quizás no ignoren algunos de nuestros lectores, es Alejandro Dumas hijo. Hasta pudiéramos añadir, sin miedo de vernos desmentidos, que ha sido su iniciador en el teatro con su *Princesa Jorge*.

Con más tacto el Sr. Vidart, aunque siguiendo las huellas del dramaturgo traspirenáico, ha procurado apartarse de los escollos que la semejanza del asunto presentaba con la producción de *El amigo de las mujeres*. Estamos muy lejos de la inmoralidad que entraña aquella princesa y que tan triste enseñanza presenta para el porvenir de nuestras hijas; al lado opuesto, si se quiere, de aquellas amigas de la gran dama que exhiben las cenizas de sus amores, con un cinismo solo comparable con el desencanto y la amargura que revela tan al desnudo aquel segundo acto; que no se trata de presentar aquellas indiscreciones de *bon ton*, ni de iniciarnos en ciertos misterios del matrimonio, que por propio decoro no debían presentarse á las miradas de todos; pero en el fondo estamos por completo dentro del asunto y de sus consecuencias.

Allí como aquí, en la *Princesa Jorge* como en *Pena sin culpa*, véanse las tendencias á que nos quieren arrastrar algunos innovadores, mal contentos con los preceptos venerandos en que se funda y descansa la base de nuestra sociedad; allí como aquí, se admira y aplaude el vicio que corrompe y enerva, queriendo presentar su historia y su abolengo por el número de sus clientes, por el desenlace de sus sentimientos y por la inmoralidad de sus amigos y adeptos; allí como aquí, la acción pasa entre personas de alto rango, sin que se haga sentir en ninguna de sus escenas, que existe para los culpables una ley fuerte y vigorosa, para el que vacila una moral vigilante y severa, para el inocente magistrados atentos á proteger y amparar el infortunio; allí como aquí, apenas si se echa de ver que vivimos entre personas fuertes, enérgicas, creyentes, fieles, honradas y honorables que no tratan de fascinar ni de engañarse así mismas con su hipocresía, haciéndose cómplices de su libertinaje; allí como aquí, se tropieza á cada paso con declamaciones y diatribas contra la sociedad, como si esta tuviera la culpa del extravío de algunos de sus miembros; contra la ley, como si las leyes pudieran proteger al que á sabiendas se coloca fuera de su alcance; contra la institución del matrimonio, como si sus santos y dulces lazos pudieran estar á merced del desorden de las pasiones del primer recién venido que tratara de desatarlos, y que al pisotear la virtud de los demás empieza por ignorar el respeto que se debe asimismo.

Lástima y grande ha sido, que el talento del Sr. Vidart se haya empleado en tan mala y deleznable causa, porque es difícil imaginar, literariamente hablando, una obra que entrañe mejores recomendaciones para las personas estudiosas, como *Pena sin culpa*.

Su dicción castiza, la galanura de su diálogo, siempre natural y sin afectación, la gracia de sus chistes irrepugnables por su aticismo, el plan bien desarrollado y concebido con profundidad, y la pintura de los caracteres sabiamente dibujados y sostenidos, forman un conjunto envidiable en todos conceptos.

Todo el primer acto, en el que se expone con rara habilidad el asunto, por su concisión y sobriedad de detalles, sin miedo de ser desmentidos, nos ha parecido un modelo en su género, digno de estudiarse detenidamente por todos aquellos que se dedican á escribir para el teatro, y que envidiaría más de un encomiado autor de nuestra época.

En la decadencia literaria en que se encuentra nuestra patria, es consolador ver escritores de la valía del Sr. Vidart, que en una producción, mientras tantos sucumben en la lucha, se coloca á una altura tan envidiable que nosotros somos los primeros en aplaudir y reconocer.

VICENTE CUENCA.

EL CAPITAL DE LA VIRTUD.

NOVELA DE COSTUMBRES

por

ANGELA GRASSI

(Continuación).

—Mira á Elías cómo duerme, dijo la una.

—Voy á despertarle, dijo la otra.

—Para qué? repuso vivamente su compañera, despertará demasiado pronto. Para que le gruñan y le peguen no le hace falta despertar. ¡Si una no tuviese cinco hijos y el marido enfermo! El pobrecillo ha perdido los dos reales que había ganado vendiendo fósforos, y puede ser que le maten en su casa.

Las dos lavanderas se alejaron.

—Pobre niño! murmuró el viajero, pero es una crueldad dejarle en este sitio.

—Ay, ay de mí! suspiró el niño entre sueños.

El viajero, conmovido con esta queja que partía del alma, se inclinó sobre él y le tocó en el hombro, diciéndole:

—Muchacho, despierta, es ya de noche.

El niño abrió los ojos sobresaltado y miró con espanto en derredor de sí.

Después se echó á llorar.

Aquellas lágrimas conmovieron tan vivamente al viajero, que sacando la moneda de plata que le había dado Anton, murmuró con trémulo acento.

—Santa y bendita limosna! ¡Ve á dulcificar otros dolores más intensos que los míos!

Sé que has perdido dos reales, añadió en voz alta dirigiéndose al niño, tómalos y vuelve á tu casa.

El niño alzó la cabeza y le miró con aire estúpido.

Después su semblante se iluminó con un resplandor celeste.

—He soñado, dijo en voz baja y poniendo un dedo sobre sus labios, he soñado que se me acercaba la Virgen rodeada de sus ángeles y que me consolaba. ¡Es V. uno de sus ángeles!

El viajero se sonrió.

—¡Ah, si no fuese por la Virgen que se me aparece muchísimas veces, prosiguió el niño, no sé que sería de mí... Pero es tan buena la Virgen! Siempre que lloro viene á consolarme!

—No tienes padres? preguntó el anciano.

—Carmen, José y Mateo tienen padres, pero yo no: yo no tengo más que á la Virgen...

—No te entiendo, dijo el viajero.

El niño se encogió de hombros y guardó silencio.

Pero la curiosidad de su interlocutor estaba vivamente excitada, y preguntó de nuevo:

—Quiénes son Carmen, José y Mateo?

—Toma, mis hermanos!

—Pues bien, sus padres lo serán tuyos.

—Qué son padres? murmuró el niño en voz baja y como hablando consigo mismo. A ellos los acarician, á mí me pegan; yo trabajo, vendo fósforos; ellos no hacen más que jugar al marro y á las chinitas.

—Y tú, los quieres?

—Yo no quiero á nadie. Yo no quiero más que á la Virgen y á los ángeles. Por eso, cuando salgo por las mañanas, voy primero de todo á San Andrés, en donde hay una Virgen muy hermosa, la Virgen de la Esperanza! A veces el sacristán me echa porque llevo mi caja de fósforos, pero yo entro como puedo!

—La Virgen de la Esperanza! murmuró el viajero con voz trémula, como si aquella advocación hubiese despertado un mundo de recuerdos.

Cogió apasionadamente las manos del niño, y le preguntó con ansiedad:

—Sé que te llamas Elías, acabo de oírlo; pero Elías de qué?

El niño se encogió otra vez de hombros, como si no lo comprendiese.

—Pregunto qué apellido tienes?

—No sé, en el barrio me llaman arrapiezo, estúpido, idiota...

—Pero cómo se llama tú padre?

—Se llama Gaspar, y mi madre Jacoba, dijo con prontitud el niño, contento con haber al fin acertado la respuesta.

—Y dónde viven?

—Cerca del Canal.

—Cuando llegues allá será muy tarde.

El rostro del niño, que se había cubierto de un vivo

sonrosado, se tornó pálido, hizo un gesto de terror, y exclamó en voz baja:

—No iré... no quiero ir...

—Muchacho, qué dices?

—Me van á pegar!.. repuso el niño con tono sombrío; más quiero morir aquí!..

¿Qué es esa afinidad misteriosa; qué es esa misteriosa simpatía que del mismo modo que atrae y une entre sí á los planetas y á los átomos fecundantes de la creación, atrae y une entre sí con lazos invisibles á seres que nunca se han visto, cuya mútua existencia ni siquiera sospechaban, hasta que la casualidad determina que se encuentren en la senda de la vida?

Pero es la casualidad? Es la Providencia?

¡Ah, es la Providencia la que enlaza nuestro destino al destino de aquellos que deben servirnos de apoyo y consuelo en el amargo destierro; es la Providencia la que junta las almas formadas para amarse y comprenderse!

¿Quién no conoce este fenómeno admirable? ¿Quién no ha sentido esta atracción invencible, en la que no toma parte el entendimiento, sino ese algo inmaterial al que llamamos espíritu, ese algo dimanado del Altísimo que nos distingue y eleva sobre todas sus criaturas?

¿Por qué, os preguntareis á veces llenos de asombro, por qué sin saber cómo y en una reunión numerosísima, me hallo siempre al lado de esa persona á la que ayer no conocía, á la que ayer no amaba? ¡Es bella, es discreta, es virtuosa! No sé, os respondereis á vosotros mismos, no me he entretenido en examinarlo, obedezco á un sentimiento más poderoso que mi voluntad, casi pudiera decir á un instinto.

Pero de qué ha nacido esa simpatía? De nada: de un recuerdo querido evocado sin saberlo, de una mirada cariñosa, de una palabra indiferente, y que sin embargo ha sabido encontrar el camino de nuestro corazón y conmover todas sus fibras.

Tal era el lazo misterioso que había unido de improviso entre sí á aquel anciano desvalido y aquel niño abandonado. Quizás era su mútua desventura la que los unía, quizás era su mútua necesidad de apoyo y de cariño.

—Pues bien, exclamó el viajero lleno de interés, yo te acompañaré, yo diré que he tenido la culpa de tu tardanza. Quieres, hijo mío?

El niño fijó en él sus grandes ojos azules, que retrataban la más viva sorpresa, luego sus mejillas se enrojecieron, y con un arranque de entusiasmo se abalanzó al cuello del anciano y prorumpió en sollozos.

—Sí, hijo mío, sí, repuso este con dulcísimo tono; si tuviese casa ó dinero, lo partiría contigo; pero como nada de esto tengo, y solo puedo ofrecerte á acompañarte, lo haré con sumo gusto. Vamos! La lluvia menudea demasiado...

Pero el niño no se desasía de su cuello y continuaba sollozando.

Toda la sensibilidad comprimida dentro de su corazón se había desbordado al oír aquella palabra amante y compasiva, la primera tal vez que había resonado en sus oídos.

Sin embargo, la explosión de júbilo había sido tan violenta, y estaba tan poco acostumbrado á experimentarlas, que al cabo de algunos momentos sus brazos se aflojaron y cayó desmayado sobre el banco.

El viajero miró en torno de sí con angustia.

La noche había cerrado completamente: la carretera estaba desierta.

—¿Qué voy á hacer, Dios mío! exclamó cruzando las manos con creciente espanto, con creciente desconsuelo.

Corrió á la orilla del río, cogió un poco de agua en el hueco de sus manos; pero aunque roció con ella el rostro del fosforero, no pudo conseguir que recobrase los sentidos.

—Quizás no habrá comido en todo el día, pensó. ¡Pobre criatura!

Brillaban á lo lejos las mil luces con que se engalana Madrid, desafiando á las tinieblas de la noche; brillaban diseminadas por el campo algunas pálidas luces, pero para llegar hasta las unas ó las otras era preciso andar un largo trecho.

¿Podía el viajero andar? ¿Podía abandonar ni por un solo instante al desmayado niño?

—Virgen santa, acúdeme! exclamó con tono fervoroso, elevando las manos hácia el cielo.

Los ecos despavoridos no contestaron á su invocación: solo le contestó la voz ronca del vendabal que azotaba los árboles y hacia retemblar el puente.

Pasáronse todavía algunos segundos de mortal incertidumbre.

De repente, y cual si la Virgen hubiese hecho el milagro deseado, se oyó la lejana, pero rápida marcha de un carruaje.

La que se acercaba era una carretela de cuatro asientos tirada por dos briosos caballos andaluces.

El anciano, recobrando el ánimo perdido, se abalanzó en medio de la carretela, y gritó con todas sus fuerzas:

—Socorro! ¡Socorro!

El cochero quizás tenía mucha prisa de volver á Madrid, quizás temió que fuese algún malhechor el que intentaba detenerle.

—Apártese V., le dijo, puedo sin querer hacerle daño, apártese V...

—No puedo! exclamó el anciano, hay allí un niño que se muere, y necesito que V. me auxilie!..

—¿Qué sucede, Francisco? preguntó una voz varonil.

Y acto continuo se asomó á la puertezuela del carruaje un bello joven que, al ver el peligro del desconocido, gritó lleno de espanto:

—¡Pára, Francisco, pára!

El cochero tiró refunfuñando de las riendas, y los caballos quedaron inmóviles.

Ya era tiempo: un paso más, y hubieran derribado al infeliz, que se obstinaba en permanecer en medio de la vía.

—El camino está desierto, murmuró el cochero, ¡esta es una imprudencia!

—Calle V., Francisco, y tenga V. más caridad, dijo otra voz más argentina que la primera.

—Y esta vez, en lugar del bello joven, asomó la cabeza una graciosa señora.

Eran Clotilde y Gabriel, que volvían del Campo Santo.

—¿Quién es V.? ¿qué necesita V? preguntó Clotilde al desconocido.

—Señora, dijo éste descubriéndose, sobre aquel banco yace un pobre niño desmayado, á quien no sé como prestar auxilio, y por esto acudo á las buenas almas.

Clotilde no le dejó acabar, bajóse apresuradamente del coche, y mientras Francisco refunfuñaba por lo que él llamaba con razón una imprudencia, y mientras Gabriel buscaba el frasco de sales que había traído consigo, se dirigió al banco, y rodeó con sus brazos al desmayado fosforero.

—Pobrecito, pobrecito! está helado! tiene las manos yertas! exclamó con compasivo acento.

Llegó Gabriel con el pomito de esencias, hiciéronse respirar entre los dos, y por último tuvieron la satisfacción de ver que el niño recobraba poco á poco el uso de sus sentidos.

Cuando hubo vuelto completamente en sí, miró en torno con aire asustado.

—Animo, hijo mío, le dijo Clotilde: ánimo!

—También me llama hijo! murmuró en voz baja el fosforero, ¿será acaso la Virgen?

Tan quedo pronunció estas palabras, que llegaron como un eco confuso á los oídos de los circunstantes.

Cruzó las manos sobre el pecho y contempló á Clotilde con ademán estático.

—Señora, dijo á este tiempo Francisco perdido el anterior recelo. Acá traigo yo mi bota. Tal vez algunas gotas de vino le hagan más provecho que todas las esencias.

Clotilde se la arrebató de las manos, y aplicándola á los labios del niño, le obligó á tragar algunas gotas, que en efecto parecían reanimarle.

(Se continuará).

LOS TEATROS.

Las brisas del verano van concluyendo con las novedades teatrales, y nuestra última quincena no encierra gran cosecha para los aficionados á la literatura dramática y á las glorias escénicas.

Guzman el Bueno, que como ya indicamos se representó en el teatro de Apolo para beneficio del actor D. Antonio Vico, fué una ovación para este merecidísima, pues es un actor de grandes condiciones y que arrancó espontáneos aplausos particularmente en el último acto, en el que se colocó á una altura que el público supo apreciar.

Matilde, como siempre: sin rival; la Castro, perfectamente: Calvo, Parreño y los demás, formando un excelente cuadro: la escena con propiedad y buen gusto, dejándose ver en todo la hábil mano del Sr. Catalina.

El Sr. Vico recibió una magnífica corona, y fué llamado al palco escénico varias veces y aplaudido con verdadero entusiasmo.

Cuerdos y locos han seguido á *Guzman*, no dejando su desempeño nada que desear, tomando parte Matilde, la Castro, Vico, Cepillo, Calvo, Romea (D. Julian), y el beneficiado D. Florencio Romea.

La piececita *El Maestro de caló*, original del señor baron de Cortes, y perfectamente ejecutado por las señoras Alberá de Nestosa, la Dansan y Carolina Fernandez, y los Sres. Romea (D. Julian) y Mariano Fernandez, agradó en extremo por sus chistes y gracia; el público

pidió saliera el autor, pero tal vez por modestia no quiso presentarse.

Con esta función daba fin la brillante temporada de Apolo, fecunda en novedades y aplausos para autores y artistas.

El Sr. Catalina, apesar de grandes inconvenientes y con esfuerzos dignísimos, ha llevado á cabo sus compromisos con el público, como tiene por costumbre hacerlo.

Doña Urraca de Castilla ha sido el drama elegido para beneficio de la excelente y apreciable actriz señora Castro, que tantas simpatías cuenta entre el público madrileño, siendo tan de apreciar por sus condiciones artísticas como por sus bellas cualidades de mujer.

La ejecución inmejorable: Matilde hace una *Sancha* admirable, la Dansan y la beneficiada, perfectamente en sus papeles: Catalina y los demás actores, dignos de elogio, y poniendo en relieve las bellezas que encierra la obra.

Creemos que la temporada de los dos meses de verano, ó sean Julio y Agosto, dará principio el día 10 en Apolo, con un espectáculo que será de recreo y novedad para el público y de buen resultado para la empresa: así lo deseamos y podemos esperar.

Brahama ha vuelto á llamar al Teatro Circo de Madrid numeroso y escogidísimo público, interin se activan los preparativos y ensayos del baile fantástico que se ejecutará muy en breve, y que promete ser de gran éxito y brillantes resultados: el Sr. Rivas tiene una actividad infatigable y merece que el público recompense sus esfuerzos.

El beneficio del Sr. Zamacois en el teatro de Variedades fué una prueba para el artista del aprecio que le dispensa el público, pues el lleno fué completo y no escasearon las flores y versos, aplaudiendo al beneficiado, á la señora Zamacois y á Caltañazor y Cepillo.

A esta función han seguido otras variadas y algun beneficio, entre otros el de la señora Rodríguez y Espejo, en el que se pusieron en escena *La sátira*, *Por no explicarse*, *El retrato de Macaria*, *Esos son otros Dores*.

En la segunda piececita fué aplaudidísima la señorita Espejo por su gracia é inteligencia.

Concurrida y animada estuvo la función verificada en la Zarzuela á beneficio de la Cruz Roja, y en la que se estrenó el drama en tres actos, de D. César Bassols, titulado *La Cruz Roja*: el autor fué llamado á la escena en medio de los aplausos del público.

Apesar de que aún el tiempo no ha estado muy seguro y de reinar algunas noches una brisa demasiado fresca, el público elegante y distinguido de la sociedad madrileña, acude á los Jardines del Retiro, celebrando, como ya lo hizo en el año último, los bonitos trajes y los chistes del *Proceso del cancan y los cuadros vivos*, preparándose obras nuevas, entre otras *El testamento azul*.

En los jueves y sábados, días de concierto, la compañía actúa en Jovellanos; el verano parécenos no será muy caluroso, por lo que el bonito coliseo será en esos días un centro de solaz para la brillante sociedad que á él concurre.

El Circo de Price también continúa favorecido por los aficionados á los ejercicios ecuestres y á la gimnasia.

El teatro del Prado, cuenta en la presente temporada con una compañía escogida y numerosa, y la recomendamos como un recreo agradable y económico para esa multitud de familias, que dedican la noche á descansar de sus tareas diarias, y buscan algo que les amenice esas horas sin gran dispendio, cosa á la verdad no de escasa importancia en los tiempos que corren.

En el teatro de Novedades actúa una compañía de zarzuela, alternando con la veso, pero volvemos á repetir que el alumbrado es escaso, y esto influye extraordinariamente en el público y se quita animación al coliseo.

Los esfuerzos de la empresa son muy laudables; su objeto de levantar aquel teatro digno de elogio; pero le es contraria la estación, y tanto en esta como en la próxima temporada, tiene que luchar contra multitud de inconvenientes para acreditarlo y llamar gente: creemos lo conseguirá si diera una obra de gran espectáculo.

Los templos del buen gusto dramático que brindan en el invierno instructivo recreo, han cerrado sus puertas y se preparan á entrar en la nueva lid con fe y buen deseo. Falta hace que se realce, que se levante la literatura dramática, hoy tan decayida y bastardeada, pues causa verdadero dolor, mata el entusiasmo poético y apaga la noble emulación, cuando se asiste á un drama de excelentes condiciones, con robusta versificación, con situaciones dramáticas de primer orden, desempeñado por artistas de merecida reputación, y sin embargo se ve, se siente, se lamenta, el indiferentismo del público; su frialdad, su cansancio, si puede permitírseles esta frase, en tanto que llena las localidades del coliseo en donde se representa una comedia ó zarzuela bufa, falta las más veces de sentido común, de pensamiento alguno

notable, ni de argumento, y que demuestra la frivolidad que preside hoy y que reina casi por completo para todo.

Si Cervantes asestó el golpe de muerte á los libros de caballería con esa obra única en su género, con el inmortal *Quijote*, si Voltaire en Francia cambió la marcha de la literatura, si Walter Scott inauguró una nueva era en la novela, ¿por qué alguno de nuestros más reputados escritores de esos cuyo ingenio es tan fecundo y que á su antojo pueden con su privilegiado talento invadir todos los terrenos, no se proponen encauzar el buen gusto literario dramático, y regenerar nuestra escena, haciendo comprender que es una gran base el teatro para la instrucción de los pueblos, pero cuando se bebe en ricos y purísimos manantiales?

Si nos lo permitieran los límites de nuestra Revista, y no fuera apartarnos de su objeto, esplanaríamos más nuestras ideas, que aún cuando incorrectamente, procuráramos sin embargo desarrollar en artículos especiales.

BARONESA DE WILSON.

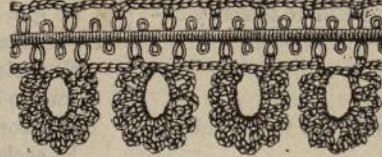
El inteligente editor D. Carlos Bailli-Baylliense acaba de publicar



22. Puntilla de cordón y crochet.



21. Vestido para niño. Patron: pliego por el revés, número IX, figs. 57 á 59.

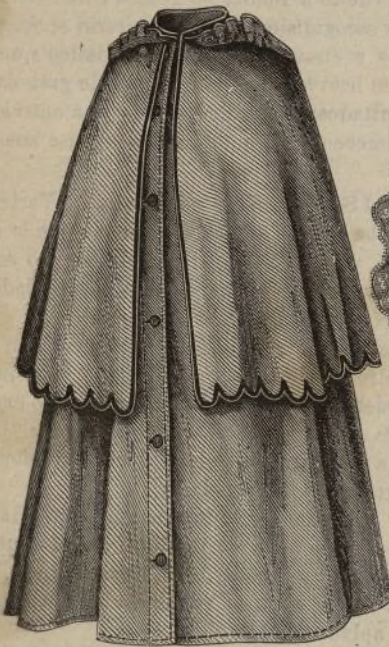


23. Puntilla de crochet y trenilla.

Explicacion del Figurin 1129.

FIG. 1.^a. — *Traje para visitas*. — Vestido de faya verde mar, adornada la primera falda con picos de reps de tono más oscuro, orillados con volantes de faya y encima un bullonado entre los bie-ses de faya negra, con otro biés á regular distancia. La segunda falda va guarnecida con un grueso cordón negro, que sirve de pié á un fleco, también negro, y recogida en los costados con el mismo cordón terminado en borlas. El cordón recoge también el pouf formando lazadas entrelazadas.

Confeccion *Matilde* de faya negra. Es entallada, adornada la espalda con tirantes que terminan en botones de pasamanería y patas que sirven de adorno á la parte inferior, terminada con un tableado entre dos encajes. Sombrero de faya negra, adornado



28. Abrigo para jovencita. (Véase el núm. 49). Patron: pliego por el derecho, núm. III, figuras 16 á 19.



30. Cofia-redecilla con bavolet.

una obra muy notable titulada *La soledad*, considerada en las causas de su desarrollo y de sus inconvenientes y ventajas, con respecto á las pasiones, la imaginación, la inteligencia y

el corazón, por Zimmermann, precedida de una introducción biográfico-bibliográfica del autor, por X. Marmier, y traducida de la última edición por D. Pedro Espina y Martínez, médico de número del Hospital general de Madrid.

No habíamos publicado en EL CORREO el número agraciado en la Rifa del aderezo de esmeraldas y brillantes, cuyo número debía ser el mismo que alcanzase el premio mayor en la última extracción de la lotería del mes de Mayo, por parecernos que por la lista de los números premiados de aquel día, llegaría á oídos de todas nuestras suscriptoras; pero como algunas nos lo preguntan, nos apresuramos á decir que el número premiado fué el 6.654.

SORBETE DE CÉFIRO.

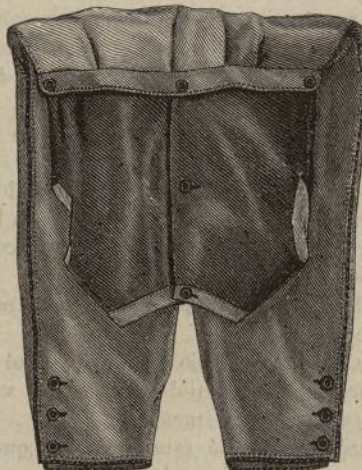
El calor empieza á sofocarnos, y es preciso que la diligente ama de casa prepare algunas bebidas refrigerantes para obsequiar á sus amigos. La preparación del sorbete de céfiro es muy sencilla. Se toma cuartillo y medio de leche, medio de crema, dos cucharadas de agua, doble de flor de naranja, raspaduras de corteza de un limón y de una naranja, cáscara de vainilla, y doce onzas de azúcar. La vainilla se



34. Vestido para niña de 4 á 7 años. Patron: pliego por el revés, núm. VII, figs. 45 á 51.



32. Cuello redondo para niño. (Véase el núm. 33) Patron: pliego por el revés, núm. XI, fig. 63.



26. Pantalón para el traje núm. 27. Patron: pliego por el derecho, núm. IV, fig. 20.



27. Traje para niño. (Véanse los núms. 25 y 26). Patron: pliego por el derecho, núm. IV, figs. 20 á 22.



33. Cuello redondo para niño. Patron: pliego por el revés, núm. XI, fig. 63.

das de terciopelo ó reps malva sujetas con hebillas blancas. Diamante de perlas en el peinado.

Todos estos lindos trajes no pueden sentar bien si no se tiene un corsé bien hecho, á cuyo efecto recomendamos los que confecciona Madame Grand, Plaza de Celenque, núm. 1, Madrid.

Volvemos á recomendar á nuestras lectoras el elegante comercio de la Corredora baja de San Pablo, núm. 14, en donde hay un notable surtido de telas para trajes de verano, no dudando que nuestras lectoras encontrarán unido á la economía el buen gusto.



35. Espalda del vestido núm. 34. Patron: pliego por el revés, figs. 45 á 51.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición recibirán este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Prim, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.